

TEMA 5: LA ORATORIA Y LA RETÓRICA

Índice

TEMA 5: LA ORATORIA Y LA RETÓRICA.....	1
1. LA RETÓRICA.....	1
1. Definición de retórica	1
2. Tipos de discurso	1
3. Evolución de la retórica en la Atenas Clásica	2
2. LA ORATORIA.....	2
1. Tres contextos diferentes:.....	3
2. Partes del discurso	5
3. LOS PRINCIPALES ORADORES.....	5
DEMÓSTENES.....	6
LISIAS.....	10
Antología de Textos.....	14

1. LA RETÓRICA

1. Definición de retórica

La retórica es el arte o técnica de la persuasión por medio del discurso oral. En definitiva, el arte del discurso ciudadano, que se pone en práctica en el ámbito de la polis, y que desempeña un papel decisivo en las diversas facetas de la vida pública y privada dentro del sistema democrático.

2. Tipos de discurso

Aristóteles, a mediados del siglo IV a.C., distinguió entre tres tipos de retórica teniendo en cuenta el receptor del discurso y su posibilidad de reacción. Si el auditorio ha de juzgar sobre hechos del pasado en el marco de un tribunal de justicia, nos encontramos ante la **retórica forense**. Si el auditorio ha de juzgar sobre hechos que han de suceder en el futuro en el ámbito de la asamblea política, nos encontramos ante la **retórica deliberativa**. Y, finalmente, si el auditorio asiste como espectador y no como juez que ha de tomar una decisión, nos encontramos ante la **retórica epidíctica**, demostrativa o "de aparato".

3. Evolución de la retórica en la Atenas Clásica

Los críticos modernos, sobre todo G.A. Kennedy, han planteado que uno de los principales modos de definir las diferencias entre las distintas formas de retórica que se dieron en la Atenas Clásica es plantearse cuál de los tres elementos fundamentales del acto de la comunicación —orador, discurso, receptor— es el dominante en cada momento:

a) **La retórica técnica o de los manuales:** surge a partir de las nuevas necesidades cívicas —judiciales y políticas— planteadas en Siracusa y Atenas a partir de la instauración de la democracia. Este tipo de retórica surge al centrar los rétores su atención en el **discurso** en detrimento de factores como el emisor y el receptor. Se trata de una retórica enormemente pragmática, preocupada por cómo presentar eficientemente un tema y por cómo conseguir convencer a toda costa sin entrar a juzgar la moralidad del orador que pronuncia el discurso ni evaluar sus posibles efectos sobre el auditorio. Es la retórica de recetas y consejos simples y efectivos que desarrollaron en Sicilia autores como Córax y Tisias y que tuvo su continuidad en Atenas a través del grueso del movimiento cultural conocido como Sofística. Su ámbito básico de ejecución fue el género judicial.

b) **La retórica sofística,** es decir, la desarrollada por los grandes sofistas del siglo V y IV como Gorgias o Isócrates. Se trata de una retórica centrada en el **orador** más que en el discurso o en el auditorio y es la responsable de una imagen del orador ideal que, gracias al prestigio ganado, lidera la sociedad hasta conseguir el cumplimiento de unos objetivos personales (la influencia alcanzada por Gorgias) o de unos ideales nacionales (la idea del pan-helenismo defendida por Isócrates). Se trata de una retórica más ceremonial que activa y cívica. Se trata de una oratoria abierta a la amplificación y al refinamiento estilístico. Sus discursos, por lo tanto, pertenecen sobre todo al género epidíctico.

c) **La retórica filosófica:** este tercer ramal comienza con las críticas planteadas por Sócrates a las dos anteriores retóricas y tiene como continuadores básicos a Platón y a Aristóteles. Reduce el papel jugado por el orador y se preocupa por la validez del mensaje emitido, teniendo muy especialmente en cuenta su efecto sobre el **receptor**. Se trata de una retórica íntimamente conectada con la dialéctica y con el análisis psicológico. Su objetivo básico es buscar el bien del auditorio en el marco de la convivencia cívica. Este tipo de retórica prestó una especial importancia al menos desarrollado de los géneros: el deliberativo.

2. LA ORATORIA

La oratoria es un género literario en prosa que, como **manifestación práctica de la retórica**, nació alrededor de la mitad del siglo V a. C., aunque los primeros discursos elaborados literariamente no comenzaron a publicarse por escrito hasta comienzos del siglo IV a.C. Desde el principio del género se destacó su carácter práctico. A diferencia de otras manifestaciones literarias, destinadas a la instrucción o al simple deleite, la oratoria ocupaba un papel decisivo en la vida pública de la **polis** y se desarrolló siguiendo el estímulo de dos figuras solidarias, la del maestro (un rétor o sofista instructor en el arte de la retórica) y la del discípulo (el orador que tenía que pronunciar un discurso). Existían maestros a sueldo

que enseñaban a ser oradores y que transmitían el qué, el cómo y en qué orden debían expresarse aquellos que tuvieran la obligación de hablar en público en los diferentes contextos cívicos en Atenas.

1. Tres contextos diferentes:

a) **El contexto legal:** En la democracia radical que surgió en la primera mitad del siglo V a. C., uno de los derechos más importantes era la *isonomía* (igualdad de todos los ciudadanos ante la ley). Todos los ciudadanos tenían el derecho, pero también la obligación, de ocuparse de su propia defensa ante un tribunal popular. Los crímenes y delitos eran juzgados ante un tribunal que contaba con un número muy amplio de jurados (201 como mínimo), que eran elegidos por sorteo entre los ciudadanos varones de la **polis**. Tanto acusadores como defensores tenían que exponer sus posturas sin intermediación de abogados, a no ser que se diera uno de los siguientes motivos: incapacidad física, ser extranjero (*meteco*), esclavo o mujer. Incluso en los casos de asesinato, que podían recibir una condena a muerte, en los primeros años de la democracia no existía un profesional legal, que actuara de oficio, sino que el papel de fiscal o el del abogado tenían que desempeñarlo simples ciudadanos que estuvieran implicados en el caso. Aunque existían secretarios, no existía la figura de un juez que interpretara la ley escrita de la ciudad, que adoctrinara o que llamara la orden a los jurados. El jurado era el juez y tenía la atribución absoluta de interpretar tanto la ley como el hecho en sí mismo. No existía posibilidad de apelar frente a la decisión del tribunal. El tiempo de que disponían las partes estaba limitado por una *clepsidra* o reloj de agua y el juicio tenía que completarse en un solo día. Finalmente, la votación se realizaba en secreto. Los miembros del jurado introducían en una urna un guijarro con el que expresaban su juicio: blanco era inocente, negro culpable.

Al comienzo del sistema, a mediados del siglo V a.C., no existía posibilidad de examinar previamente las pruebas a favor o en contra por parte de los litigantes. Sólo hacia el primer tercio del siglo IV a. C. se permitió que tanto el testimonio de los testigos como las pruebas fueran presentadas previamente por escrito. Antes de que este procedimiento se pusiera en práctica, los oradores tenían que estar preparados para prever posibles argumentos o para reaccionar en el momento. La existencia de estas duras condiciones explica la necesidad que tuvieron los ciudadanos de contar con un sofista o un rétor que les enseñara los rudimentos del arte de la retórica. Sólo a partir de finales del siglo V a.C. surge la posibilidad de un intermediario, el **logógrafo**, que era un orador profesional que, teniendo en cuenta el talante y características personales de quien tenía que pronunciar el discurso, elabora una intervención con los datos disponibles. El logógrafo más importante fue **Lisias**.

b) **Contexto político:** Estaba constituido por el ámbito de la asamblea política, que estaba formada por todos los ciudadanos libres de la **polis** que contaban con el derecho de la *isegoría* o igualdad a la hora de intervenir en la política de la asamblea. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurría en el ámbito judicial, la necesidad de aprender a pronunciar un discurso persuasivo en este contexto no era algo imprescindible. Aunque existía la posibilidad de que cada ciudadano hablara expresando su propio parecer, era muy difícil pronunciar un discurso en este contexto. De hecho, era casi imposible preparar por adelantado un discurso. En el género judicial los oradores podían conocer por adelantado las líneas principales de su

acusación y las pruebas y argumentos básicos que iban a ser empleados por el acusador, lo que permitía una cierta elaboración del discurso e, incluso, a partir de comienzos del siglo IV, la intervención de un logógrafo que preparaba el discurso en su totalidad y que lo daba a memorizar a su cliente. Sin embargo, en la oratoria deliberativa esa posibilidad apenas existía. No sólo era imprevisible el desarrollo de los temas a lo largo de una sesión de la asamblea, sino que también existía un prejuicio muy fuertemente asentado frente a aquellos oradores que pareciesen haber preparado de antemano sus intervenciones. De hecho, la intervención improvisada se consideraba como una premisa básica para juzgar positivamente la labor de un orador deliberativo. Este prejuicio se mantuvo durante todo el período democrático, hasta el punto de que tuvieron que desarrollarse técnicas para que, en aquellos casos en los que se hubiera preparado por adelantado un discurso, su ejecución pareciese improvisada.

Los principales oradores deliberativos, como **Demóstenes**, eran profesionales que lideraban una facción de ciudadanos. Así, por ejemplo, a lo largo de la época clásica surgieron diversos líderes que defendían intereses oligárquicos o populares. Estos oradores podían ser bienintencionados y buscar el bien de la comunidad, como ocurrió en el caso de Pericles, pero también podía tratarse de auténticos demagogos, como Cleón o Alcibiades, que buscaban satisfacer sus propios intereses a costa de sus conciudadanos.

c) **Contexto epidíctico**: Se trataba de un contexto más indefinido, en el que se desarrolló la oratoria que no era deliberativa ni judicial, destinada a la exhibición del orador, y que se puso en práctica en ámbitos privados (simposios) o ceremoniales (epitafio). Aquí se enmarcan **discursos** de **alabanza** a personajes (panegíricos) o los **discursos fúnebres**. El tono es elevado; la dicción, ampulosa, y el contenido abunda en exageraciones. Su tiempo de referencia es el **presente**.

En Atenas, el siciliano **Gorgias** fue decisivo para el desarrollo de la oratoria epidíctica. En el año 427 a.C., al frente de una embajada procedente de Leontinos, consiguió asombrar a los atenienses gracias a discursos de exhibición como *El encomio de Helena* y *La defensa de Palamedes*. *El Encomio de Helena* ofrecía una defensa de la mujer más criticada en el mundo griego, la que había provocado la Guerra de Troya. *La Defensa de Palamedes* es un discurso judicial ficticio de tema mitológico, en el que Palamedes se defiende de las acusaciones que le dirige Odiseo de haber traicionado, por oro, a los griegos. Gorgias se convirtió en una referencia para la oratoria ática, especialmente por el empleo de una serie de recursos estilísticos (antítesis, repeticiones, asonancias) e incluso métricos (la existencia de metros completos intercalados en la exposición prosística) que aproximaban la prosa oratoria a la poesía. De hecho, esas figuras tuvieron tanto éxito, gracias a la intervención del sofista, que acabaron denominándose “figuras gorgianas”.

Dentro del ámbito epidíctico, también hay que incluir manifestaciones oratorias ceremoniales como son los discursos fúnebres pronunciados en honor de los caídos por la patria. El epitafio se pronunciaba dentro de un contexto ceremonial en el que un orador recibía como un honor el encargo de actuar como maestro de ceremonias. Los oradores fúnebres tenían que ajustarse a una serie de ideas y tópicos impuestos y que constituían un *corpus* de lugares comunes que su público esperaba escuchar. Su

capacidad de inventiva se limitaba al modo en que trataba esos temas tradicionales. Así, el orador tenía que comenzar reconociendo que sus palabras no eran apropiadas para la ocasión, continuaba recordando las hazañas realizadas por sus antecesores hasta el presente momento, destacando el hecho de la *autoctonía* y los pasos dados hasta llegar al sistema político y social actual. A partir de ahí, el epitafio se convertía en una alabanza de las virtudes del sistema democrático. Por lo tanto, la función básica inicial de este tipo de oratoria epidíctica era incrementar el respeto hacia los valores cívicos y morales que estructuran la sociedad e incitar, de este modo, la solidaridad y los lazos entre los diversos elementos sociales.

2. Partes del discurso

En líneas generales, un buen discurso debe pasar cuatro fases:

- El orador debe, antes que nada, dar con el **tema** objeto del discurso, precisar qué es lo que quiere decir y expresar.
- Conseguido el material, es preciso disponerlo adecuadamente, ordenarlo con arreglo a un esquema correcto. Se comienza con un **prólogo**, que tiene por finalidad captar al auditorio y prepararlo como corresponde (*captatio benevolentiae*). Viene después el **cuerpo central**, donde las ideas se ordenan por el sistema de **coordinación, yuxtaposición y contraste**; se procede por orden; se termina con un **epílogo**, que pretende sintetizar los argumentos, al tiempo que se expone de forma resumida la intención del orador.
- Esta fase tiene que ver con los elementos exteriores del discurso (desarrollo estético). Lenguaje y estilo van de la mano. Un discurso interno, **estructuralmente correcto**, debe ser externo, **estéticamente correcto**. La forma es primordial. Corrección, claridad, buen gusto y ornato son imprescindibles. Figuras de palabra y de pensamiento, eufonías, ritmos, son necesarios para triunfar ante el auditorio. Las buenas ideas no son nada si se sirven de malas palabras; sin embargo, un verbo ampuloso puede ayudar a tapar unos argumentos pobres y vacíos. Lo ideal es conseguir el equilibrio entre el fondo y la forma del discurso.
- El orador es, en cierto modo, un actor, **un intérprete**, pues se expresa oralmente ante un auditorio. La voz y el gesto deben guardar relación con las palabras y las ideas; es la norma de la interpretación.

3. LOS PRINCIPALES ORADORES

En la Grecia del siglo IV y casi a la vez que Aristóteles pusiera por escrito muchas de estas ideas en su obra *Ρητορική Τέχνη* (Retórica), proliferan las figuras de oradores que destacan en el campo de la oratoria privada de tipo judicial y las de los **logógrafos**; esto es, expertos en componer discursos judiciales para otras personas. El cliente aprende de memoria el texto que el experto ha preparado para él y lo declama ante el tribunal. Avezados metecos que, por su condición de no ciudadanos, no podían pronunciar ni discursos políticos ni discursos de aparato, se refugiaron en la oratoria forense bien como oradores, bien como logógrafos. Antifonte, Andócides, Iseo y **Lisias** destacaron en esta faceta.

Sin renunciar a su actividad como escritores de discursos privados para sí o para otros, aparecen en el siglo IV al menos media docena de oradores, que, sumados a los cuatro anteriores, forman el canon mítico de los "diez famosos oradores de la Antigua Grecia". Pronuncian discursos políticos. Uno de ellos

sobresale por encima de todos: **Demóstenes**; los restantes se agrupan, bien por la sintonía que tuvieron con él y con sus ideas, como Hipérides y Licurgo, bien por la discrepancia o el enfrentamiento que tuvieron con él, como Dinarco, Isócrates o Esquines.

Brillante tanto en la oratoria judicial o forense de los discursos privados como en los grandes discursos políticos, Demóstenes fue el orador por antonomasia de la antigua Grecia. Con él, el "logos", el discurso, alcanza sus cotas más elevadas.

Lo había precedido con éxito **Isócrates** (436 a.C.). Problemas que Isócrates atisbaba en fase de gestación han estallado ya en la época de Demóstenes. Isócrates manifiesta de un lado ciertas tendencias oligárquicas, y de otro hace gala de un panhelenismo notable, abanderado, eso sí, por Atenas, a la que elogia sin reservas (*Panegírico*). Piensa que Filipo de Macedonia es el más adecuado para liderar a los griegos frente a la nueva amenaza persa, al contrario que Demóstenes. Isócrates gozó de fama en vida y después de muerto, pero no logró eclipsar la personalidad de Demóstenes.

DEMÓSTENES

Vida

Nace (384 a.C.) en el demo de Peania, en el Ática. Huérfano a los siete años, su educación quedó a cargo de sus tutores, unos amigos de la familia. Pero, al parecer dilapidaron la herencia de su padre, fruto del negocio de una fábrica de armas, lo que provocó el resentimiento del orador. A los 18 años se querelló judicialmente contra ellos. Le fue muy valiosa la ayuda del logógrafo Iseo.

Comenzó sus pasos en el terreno de la retórica como **logógrafo**. Ejerció como maestro de retórica, pero se metió de lleno en el mundo de la política. Consciente de la importancia que tenía un buen discurso para triunfar en la Asamblea, se dedicó a vencer las dificultades físicas que podían ser un obstáculo para su carrera política. Fue capaz de superar una especie de tartamudez introduciendo en su boca pequeños guijarros; declamaba a la orilla del mar poniendo su voz a prueba frente al rugir de las olas. Controlaba el movimiento de su hombro izquierdo haciendo pender sobre él un puñal que podía herirle en cualquier momento si no lograba dominarse. Trabajaba de noche, a la luz de las velas, vivía con una modestia excesiva; era moderado en la comida y en la bebida. A la vez que se ejercitaba y llevaba esa vida tan austera, iba perfeccionando su arte como orador y ganando peso en la política ateniense. El pueblo valoró su entrega a la causa de Atenas frente a Filipo de Macedonia, y lo expresó públicamente otorgándole una corona de oro por los servicios prestados a la ciudad. Esta distinción le acarreó una serie de problemas; su rival en la política y en la oratoria, Esquines, denunció el acuerdo, por estimarlo contrario al derecho. Demóstenes se vio obligado a dar lo mejor de sí mismo en el discurso *Sobre la corona*, que comenta este episodio de su vida pública.

Los últimos años de su vida le hicieron ver cómo se pasa de los gozos a las sombras. Envuelto en un escándalo financiero, se vio obligado a huir a algún lugar de la Argólida. Regresó en el 323 a.C. a Atenas, pero al año siguiente Antípatro, uno de los sucesores de Alejandro, entró en Atenas. Lo primero que hizo fue tomar represalias contra los políticos antilacedemonios. Entre estos se encontraba Demóstenes.

Volvió a huir a la cercana isla de Calauria -hoy Poros-. Allí, junto a un viejo templo de Poseidón, absorbió veneno a través de un cálamo y puso fin a su existencia antes de caer en manos de Antípatro. Era el otoño del 322 a. C.

La época histórica

A Demóstenes le tocó vivir una época de importantes contradicciones. Entre el 378 a.C., en que se constituye la Segunda Liga Marítima, hasta el 338 a.C., en que Filipo de Macedonia logra la importante victoria en Queronea. Atenas es un mosaico de contrastes. Asistimos a un desfile de políticos mediocres, sin personalidad y a una crisis económica a la que, sin embargo, Atenas logra sobrevivir. Al mismo tiempo que la política y la economía hacen agua por todas partes, la cultura conoce un esplendor más que notable. Pensadores, escritores y artistas del siglo IV tienen muy poco que envidiar a los de la época dorada anterior. Platón, Aristóteles, los diez oradores antes citados conforman el brillante panorama literario de este período. Por otra parte, los grandes escultores se dan cita también ahora; Lisipo, Escopas y Praxíteles dejan en este siglo sus mejores creaciones. Apogeo cultural e intelectual en tiempo de debilidad política y económica.

La sociedad ateniense está escindida en dos bloques: partidarios y detractores de Filipo. En el primer bando se alineaban figuras como Esquines, Démades y Foción. En el contrario, nacionalista ateniense, antimacedónico y anti-Filipo militaban Hipérides, Timarco y Demóstenes. Los primeros piensan que Atenas no puede gestionarse como en la época clásica de Pericles; ven la sociedad desmotivada por la política y piensan que Atenas ni puede ni debe asumir de nuevo el liderazgo de la Hélade. Los segundos -llamados "el partido de El Pireo"- opinan, por el contrario, que hay que motivar a la ciudadanía para que Atenas recupere el liderazgo de Grecia. Ven en Filipo a un extranjero que va a tener más influencias negativas que positivas, que sólo quiere extender su dominio a toda costa. Así las cosas, Demóstenes pone todo su empeño en **denunciar la pasividad** de sus compatriotas y en sugerir que se adopten soluciones concretas de tipo político, estratégico y económico. Cada uno de sus discursos procura concretar y matizar todas esas soluciones. Demóstenes habla desde la convicción personal y desde el compromiso serio y responsable. El tiempo se encargaría de demostrar que posiblemente estaba equivocado. Ni los atenienses estaban por la labor de levantar la cabeza, ni Filipo resultó ser el monstruo cruel que pintaba el orador.

La obra

Conservamos más de sesenta escritos suyos. Posiblemente, no son todos obra de Demóstenes, sino del círculo demosténico; es decir, un grupo formado por compañeros logógrafos, clientes y estudiosos cercanos al orador. No resulta fácil, pese a los numerosos estudios que existen al respecto, dilucidar qué obra es auténticamente de Demóstenes y qué obra es de los componentes del entorno o de imitadores posteriores.

La obra de Demóstenes se clasifica en discursos privados y políticos.

Los discursos privados

- **Procesos por falsos testimonios:** Contra Afobo, Contra Euergo, Contra Mnesíbulo, Contra Estéfano.
- **Procesos por herencias, dotes y tutelas:** Contra Macártato, Contra Leócares, Contra Beoto, Contra Espudias.
- **Procesos por problemas financieros:** Contra Formión, Contra Timoteo, Contra Policles.
- **Procesos por acciones violentas que causan daños y perjuicios:** *Contra Olimpodoro, Contra Dionisodoro, Contra Calicles.*
- **Varia:** *Contra Onétor, Contra Calipo, Contra Eubulides, Contra Neera.*

Los discursos públicos

Esta es la esfera en que Demóstenes destaca de forma especial. Sus discursos, por orden cronológico, son los siguientes:

- **Sobre las “Sinmorías”** (agrupaciones de contribuyentes) (354 a. C.): Demóstenes propone la reforma de estas agrupaciones de contribuyentes, cuya misión era equipar los trirremes de la flota ateniense. A su vez, se opone a la guerra contra Persia.
- **A favor de los megalopolitas** (353 a. C.): Demóstenes aboga por la alianza con Megalópolis, capital de Arcadia, frente a Esparta.
- **Sobre la libertad de los rodios** (351 a.C): los habitantes de Rodas se sublevan contra Atenas, de la mano de Mausolo, rey de Caria. El orador intenta que los atenienses repongan en el gobierno de la isla a los demócratas a los que el rey de Caria había mandado al exilio.

A partir de este momento, las energías del orador se concentran contra Filipo; es un torrente incesante de discursos, básicamente, estos:

- **Primera Filípica** (351 a.C.): Filipo amenaza la plaza de Olinto, en Macedonia, ciudad que había firmado la paz con Atenas el año anterior (352 a. C.). Demóstenes empuja a los atenienses a movilizarse sin contar con mercenarios.
- **Olintiacos** (349 a. C.): tres discursos en los que se insiste en la amenaza de Filipo sobre la ciudad de Olinto. Demóstenes sugiere que se trasvase la partida presupuestada para la financiación de espectáculos (*teórico*) a gastos militares a fin de preparar una expedición de ciudadanos atenienses en defensa de Olinto. Un fracaso: Olinto caería definitivamente en manos de Filipo al año siguiente, en 348 a. C.
- **Sobre la paz** (346 a. C): en un momento de cierta debilidad e influido por su amigo Filócrates, aconseja una política de paz. Filócrates logró materializarla en un tratado en el 346 a. C. Fue poco duradera.
- **Segunda Filípica** (344 a. C.): dos años después, Filipo había reanudado su hostigamiento a los griegos de Tesalia y parte del Peloponeso. Demóstenes abandera embajadas para prevenir a estos griegos de los peligros que se derivarían de su pacto con Filipo. Este protesta, y Demóstenes responde con un discurso vibrante.
- **Sobre la embajada fraudulenta** (343 a. C): Demóstenes pide explicaciones a Esquines por el retraso en las embajadas, lo que ha favorecido el avance de Filipo en Tracia, y lo que era peor, en la Fócide.
- **Sobre el Quersoneso** (342 a. C.): Demóstenes busca el enfrentamiento: cree que Filipo ha roto el tratado de paz firmado con Filócrates. Atenas envía una misión para apoyar a los colonos del Quersoneso, amenazados por la proximidad de Filipo en Tracia. En su discurso, el orador arremete

contra Filippo, cuyos planes expansionistas denuncia, y pide apoyo para Diopites, responsable de la expedición.

- **Tercera Filípica** (342 a. C.): el avance del macedonio es imparable. Demóstenes hace un llamamiento a la desesperada en un discurso encendido. Bien elaborado, posiblemente el mejor de los pronunciados contra Filippo. Apela al espíritu de la mejor de las Atenas, al que contrapone la poca ilusión del momento presente.
- **Cuarta Filípica** (341 a.C.): continuación del mismo tono dramático, pues el avance del macedonio sigue siendo imparable. Ricos y pobres de Atenas ven enfrentados sus intereses. El orador procura limar las asperezas entre ambos; los pobres no deben confiscar los bienes de los ricos, y estos a su vez no deben negar su ayuda a los más necesitados. La unión de todos contra Filippo se hace imprescindible.

Filippo seguirá avanzando. Las exhortaciones de Demóstenes instando a la lucha surten efecto. Atenas se moviliza en el 340 a.C., pero dos años después, en el 338 a. C., la batalla de Queronea en Beocia marca el final de la resistencia ateniense. Ocho años después, tras la derrota, Demóstenes compone el que posiblemente es su mejor y su último discurso político:

- **Discurso de la Corona:** antecedentes (330 a.C.). La gestión pública que ha llevado a cabo Demóstenes en pro de la ciudad ha merecido, a juicio del Consejo, la aprobación de un decreto provisional, pendiente de la ratificación en la Asamblea, en virtud del cual se le concedía al estadista una **corona de oro**. La "proclamación" o acto de entrega oficial se fijó para las Grandes Dionisiacas del 336 a.c. La propuesta fue considerada ilegal por Esquines, quien denunció a su responsable último, Ctesifonte, aduciendo estos motivos:
 - Demóstenes estaba en activo; aún no había rendido cuentas de su gestión; concederle un premio en estas circunstancias era precipitado.
 - La proclamación debía realizarse en la Pnix, lugar de reunión de la Asamblea, y no en el teatro.
 - En el fondo -los otros eran pretextos formales-, Demóstenes no se había hecho acreedor de ese honor; su actuación podía y debía ponerse, según Esquines, en tela de juicio.

Demóstenes esperó seis años, hasta el 330 a.C., para lanzar contra Esquines sus dardos. Convenció a un auditorio que ya no le era tan adicto ni incondicional como antes centrando su defensa en el tercero de los puntos en los que Esquines basaba su denuncia.

Demóstenes enseña las uñas y saca a relucir todos los trapos sucios que hay en la trayectoria política de su rival. No se trata de simples pullas apasionadas que brotan de forma espontánea, sino de un discurso bien pensado y bien elaborado, con una estructura modélica.

Lengua y estilo

El discurso de Demóstenes es serio y apasionado. Hay en él ironía fina, irritación y cierto sarcasmo. No aparece el humor, y el patetismo queda circunscrito a algún pasaje concreto de las últimas filípicas.

Su estilo es difícil de definir. Resulta difícil de entender; párrafos de diez líneas o más se concatenan, aunque con coherencia sintáctica, pero tiñen el discurso de pesadez y complicación. Por otra parte,

Demóstenes emplea el dialecto ático, un vocabulario no literario, vivo, con muchos recursos y constantes llamadas al auditorio. Gana el discurso cuando se escucha, más que cuando se lee.

No es partidario de esquemas rígidos ni de estructuras cerradas; elabora los discursos, pero desde una cierta espontaneidad. Brotan de dentro, y a partir de ahí se elaboran con finura. Hipérbatos, simetrías, enumeraciones de seis y más miembros son constantes en toda su obra; acumulaciones, preguntas retóricas son también típicas de su peculiar manera de escribir.

Demóstenes fascinó a los romanos; en especial, a Catón, a Cicerón y a Quintiliano. En un mundo como el nuestro, en el que se impone el lenguaje esquemático y pobre de las máquinas, la oratoria griega nos recuerda que el uso del lenguaje diferencia al hombre del animal; de ahí la importancia de su buen uso y manejo para quien aspire de verdad a ser un hombre culto.

LISIAS

Vida

Las fuentes clásicas conservadas que nos hablan de Lisias básicamente son las siguientes: algunos datos facilitados por el propio autor, que aparecen dispersos en dos de sus discursos (*Contra Eratóstenes* y *Frente a Hipoterses, por una esclava*¹), algunas referencias sueltas en Platón (*La República* y el *Fedro*) y en un discurso falsamente adjudicado a Demóstenes y, finalmente, un par de esbozos biográficos de Dionisio de Halicarnaso y de Plutarco, este último falsamente atribuido.

Por Platón en la “*República*” sabemos que los hermanos y el padre de Lisias eran miembros de la aristocracia política e intelectual de Atenas y que su padre, Céfalo, propietario de una armería, era de origen siciliano (natural de Siracusa).

En cuanto a Lisias no conocemos con precisión ni la fecha ni el lugar de su nacimiento, entre el 459 y el 444 a.C. No fue un ciudadano ateniense, pues era hijo de Céfalo, un meteco procedente de Siracusa y, como los demás extranjeros residentes, no gozó de los mismos derechos políticos, jurídicos o financieros que el cuerpo de ciudadanos atenienses.

Seguramente aprovechando la publicidad que el Estado ateniense hacía para promover la colonización de lugares lejanos, con las múltiples finalidades de fortalecer su economía, asegurarse aliados en el momento preciso y desalojar el territorio ateniense de un exceso de población, Lisias se dirigió con su familia a Turios a los 15 años.

Suponemos que quería conseguir los derechos de ciudadano que se concedían a todos los clerucos², y poder así, con el tiempo, desarrollar una actividad pública que le estaba vedada por su calidad de meteco en Atenas. Además en Turios había una escuela de retórica que sin duda atrajo a Lisias y a su hermano Polemarco, acostumbrados al ambiente refinado que habían vivido en Atenas.

¹ Hipoterses va a presentar formalmente una acusación contra la esclava, pero en realidad era contra su amo alegando que ha sido desposeído fraudulentamente de una propiedad que había comprado al Estado.

² Los clerucos eran **colonos** que conservaban la ciudadanía originaria y no constituían comunidades independientes, estando sujetos a los deberes militares de los ciudadanos.

Intervino allí en política a favor del partido filoateniense, y al regreso de la oligarquía fue expulsado de Turios entre trescientos ciudadanos que fomentaban la democracia. Regresó a Atenas el año 412 y se dedicó a gestionar la empresa familiar de fabricación de escudos, en la que trabajaban 120 esclavos. El negocio parece que proporcionaba a la familia generosos beneficios, y les permitía vivir holgadamente, a pesar de tratarse de unos años difíciles por los avatares de la guerra, o tal vez precisamente por ello. Llevó una vida estable gozando de riquezas y bienes considerables. Su condición de "isoteles"³ le permitía tener propiedades.

Pero su situación personal cambiaría dramáticamente con el final de la Guerra del Peloponeso en el 404 y la derrota de Atenas, que supuso para la ciudad la restauración de la oligarquía. El nuevo gobierno de los Treinta Tiranos se sirvió de la estrategia del terror para deshacerse de sus adversarios políticos, matándolos y expropiándoles sus riquezas, y de igual modo arremetió contra los metecos acaudalados, como era el caso de la familia de Lisias.

El año 404 a.C los Treinta Tiranos matan a su hermano Polemarco y le expropian sus propiedades, viéndose obligado a huir a Mégara. Desde esta ciudad, apoyó con dinero y armas a la facción democrática que depondría a los oligarcas y restablecería la democracia en Atenas al año siguiente.

Por ello, fue premiado con el derecho a la ciudadanía, según un decreto aprobado para la ocasión, y derogado muy poco tiempo después, por lo que volvió a la condición de meteco hasta el final de su vida (379 a.C.), aunque con ciertos privilegios reconocidos jurídicamente.

Cuando se restauró el gobierno democrático, privado de su patrimonio, empezó a trabajar para mantenerse. Creó una escuela de retórica, pero pronto abandonó la enseñanza para dedicarse a la profesión de logógrafo (redactor de discursos que debían ser pronunciados en los tribunales).

La obra

Según la tradición reseñada por Dionisio de Halicarnaso, la obra de Lisias incluye:

- **Discursos** que pertenecen a los géneros deliberativo, epidíctico y judicial.
- **Obra varía** representada por el *Erótico*, parafraseado en el Fedro de Platón.
- **Fragmentos** de discursos y cartas.

Se le atribuyeron más de 400 discursos. A nosotros nos han llegado más de 30, de los que sólo 15 parecen auténticos. Sus discursos son **fuentes para el conocimiento de las costumbres atenienses** (herencias, adulterios, calumnias, etc.). En su calidad de logógrafo, Lisias servía a todo tipo de clientes y por ello se le ha acusado de oportunista, pues escribía indistintamente para defender una causa de parte oligárquica o bien de una parte democrática. Sin embargo es evidente que las simpatías de nuestro autor se dirigían hacia la causa demócrata por la que tanto luchó durante su vida, y que si aceptó escribir para

³ En Grecia se hacía distinción entre los extranjeros: estaba el grupo de los isoteles que gozaba de todos los derechos civiles; el segundo grupo llamados los metecos, que estaban autorizados a residir en las ciudades, pero no gozaban de otros derechos como el de poder adquirir bienes o contraer matrimonio y finalmente el tercer grupo llamado los bárbaros, que eran extranjeros transeúntes.

clientes de otras tendencias, esto no debió representar para él una traición a una causa a la que, por otra parte, no tenía por qué estar ligado, pues no era político de carrera sino mero simpatizante.

Lisias convirtió a sus clientes en **caracteres humanos simples**. Se lo consideraba por eso precursor de la novela que se vale de la narrativa, a base de frases cortas, expresivas, dramáticas.

Literariamente, Lisias tiene un valor insuperable por esa caracterización especial de los clientes, lo que los antiguos llamaron *etopeya*⁴, que se logra presentando al cliente con una determinada manifestación de orgullo, simpleza y tontería.

Muchos han criticado a Lisias por esta manera de presentación. Consideran indigno que Lisias diera a sus clientes un falso aspecto para ocultar los hechos verdaderos. Pero este verter algo del carácter del que habla en las oraciones resultaba un medio importante de prueba y refutación que trataba de disimular el mal efecto que se podía dar ante los jueces, cuya buena voluntad se pretendía alcanzar, presentando una variación de personalidades. Encontró en este peculiar **arte de la caracterización** un excelente medio para triunfar que, combinado con la adaptación del discurso a las circunstancias de edad, ocupación, etc., del orador, y de la causa al tipo de jurado, lo consagró como invencible ante los tribunales.

Supo conferir al orador un aire moderado, razonable, y muchas veces ingenuo y tímido que lo hace digno del interés del tribunal. Esto combinado con una hábil argumentación, logra siempre hacer aparecer lo peor como lo mejor. El artificio sólo se evidencia mediante una lectura cuidadosa y crítica que no estaba al alcance de los jueces en los tribunales.

Por otra parte, se adecuaba al orador un vocabulario que coincidiera con la personalidad que se le había trazado, y mucho había que tomar en cuenta para ello, la clase social y la profesión del individuo del que se trataba, pues de lo contrario los alegatos hubieran sido contraproducentes. Su vocabulario no es más que el ático puro coloquial, sin mezcla de formas poéticas ni de palabras de nuevo cuño, sin metáforas demasiado audaces.

Así pues el mérito de Lisias está tanto en la facultad de descubrir los argumentos disponibles para cualquier circunstancia, como en la manera de arreglarlos en el discurso. Y es en esa disposición simple y uniforme, en lo que nuestro autor se distingue de todos los oradores del canon ático.

Lisias dividió sus discursos generalmente en cuatro partes:

- **Proemio o Exordio.**- Que pretende captar la atención y simpatía del jurado, mediante una simple introducción a veces formada de lugares comunes, pero siempre apropiada al asunto que está entre manos.
- **Narración.**- Generalmente una exposición ordenada de argumentos a favor de la tesis sustentada y, en Lisias, una verdadera obra de arte. Se distingue por su concisión, claridad y encanto, pero sobre todo por un poder de

⁴ Del griego ἠθο-ποιῖα. Imitación del carácter de una persona. Descripción del carácter, acciones y costumbres de una persona a través de sus palabras. Para ello hemos de utilizar, obviamente, el diálogo o el monólogo, para dejar que el personaje del que queremos desarrollar el carácter "hable" por sí mismo.

convencimiento que se produce sin aparente esfuerzo por convencer.

- **Discusión.**- Donde Lisias saca las consecuencias de los hechos, ligando entre sí los argumentos de forma breve y muchas veces ingeniosa, a base de comparaciones o razonamientos muy simples que van directamente a lo esencial. Sin embargo, su oratoria no es de "pathos" (pasión, temperamento), no insiste sobre los argumentos y sólo se contenta con indicar la evidencia. Muchas veces, las formas más apasionadas de su dialéctica se logran mediante interrogaciones vivas o algunos dilemas en que se encierra a sus adversarios. No se vale, pues, del sarcasmo ni de la fuerza de los sentimientos. Por lo demás, la fuerza de la argumentación lisiana estriba muchas veces en hacer aparecer los caracteres atractivos o desagradables por medio de toques incidentales.
- **Refutación.**- Agregada sólo a veces, con la intención de desprestigiar al adversario atacándolo directamente.
- **Epílogo o Peroración.**- En la que se pretendía el favor para el orador y el desfavor para el adversario, y donde para lograrlo se excitaban las emociones del jurado. Como el exordio, tenía lugares comunes consagrados y el orador recordaba a los jurados sus cualidades personales y servicios públicos, además de mostrarles las consecuencias que su decisión tendría. Por lo general, Lisias evita una recapitulación demasiado lógica y termina con palabras simples.

La impresión que da un discurso de Lisias es la de un conjunto sobrio, uniforme, carente de artificios retóricos, por lo demás tan artísticamente aprovechados, que dan una visión unitaria y simple de pensamiento y expresión; cualidades éstas que logra por su dominio del lenguaje. Lo maneja de tal forma que es capaz de expresar con propiedad la idea más compleja mediante el empleo de palabras adecuadas. Este empleo del lenguaje le valió la consideración como paradigma de expresión pura, el canon insuperable del lenguaje ático en boga. Y su influencia fue tal, que su estilo simple llegó a ser usado por todos los escritores de la "ecclesia" o los tribunales.

Su estilo magistral, cuyas virtudes esenciales son la pureza del discurso, la elegancia, la claridad de exposición y la vivacidad en la presentación de acontecimientos y personas, lo hicieron representante del "*tenue discendi genus*". Aprovechó inmejorablemente la experiencia literaria de Heródoto, Tucídides, Gorgias y Antifonte, evitando los excesos de aquellos e imitando sus aciertos.

Él trajo el lenguaje diario a una más íntima relación que la que había tenido jamás con el lenguaje literario, y puso el primer ejemplo de elegancia perfecta unida a la sencillez, cualidades que lo mantienen como inmortal entre los oradores griegos de la época clásica.

Antología de Textos

Defensa de la muerte de Eratóstenes (Lisias, *Discurso I*, 1-5)

Περὶ πολλοῦ ἂν ποιησαίμην, ὧ ἄνδρες, τὸ τοιούτους ὑμᾶς ἔμοι δικαστὰς περὶ τούτου τοῦ πράγματος γενέσθαι, οἷοίπερ ἂν ὑμῖν αὐτοῖς εἶητε τοιαῦτα πεπονθότες· εὖ γὰρ οἶδ' ὅτι, εἰ τὴν αὐτὴν γνώμην περὶ τῶν ἄλλων ἔχοιτε, ἦνπερ περὶ ὑμῶν αὐτῶν, οὐκ ἂν εἶη ὅστις οὐκ ἐπὶ τοῖς γεγενημένοις ἀγανακτοίη, ἀλλὰ πάντες ἂν περὶ τῶν τὰ τοιαῦτα ἐπιτηδευόντων τὰς ζημίας μικρὰς ἠγοῖσθε. καὶ ταῦτα οὐκ ἂν εἶη μόνον παρ' ὑμῖν οὕτως ἐγνωσμένα, ἀλλ' ἐν ἀπάσῃ τῇ Ἑλλάδι· περὶ τούτου γὰρ μόνου τοῦ ἀδικήματος καὶ ἐν δημοκρατίᾳ καὶ ὀλιγαρχίᾳ ἡ αὐτὴ τιμωρία τοῖς ἀσθενεστάτοις πρὸς τοὺς τὰ μέγιστα δυναμένους ἀποδέδοται, ὥστε τὸν χειρίστον τῶν αὐτῶν τυγχάνειν τῷ βελτίστῳ· οὕτως, ὧ ἄνδρες, ταύτην τὴν ὕβριν ἅπαντες ἄνθρωποι δεινοτάτην ἠγοῦνται. περὶ μὲν οὖν τοῦ μεγέθους τῆς ζημίας ἅπαντας ὑμᾶς νομίζω τὴν αὐτὴν διάνοιαν ἔχειν, καὶ οὐδένα οὕτως ὀλιγώρως διακεῖσθαι, ὅστις οἶεται δεῖν συγγνώμης τυγχάνειν ἢ μικρᾶς ζημίας ἀξίους ἠγεῖται τοὺς τῶν τοιούτων ἔργων αἰτίους· ἠγοῦμαι δέ, ὧ ἄνδρες, τοῦτό με δεῖν ἐπιδείξαι, ὡς ἐμοίγευεν Ἐρατοσθένης τὴν γυναῖκα τὴν ἐμὴν καὶ ἐκείνην τε διέφθειρε καὶ τοὺς παῖδας τοὺς ἐμοὺς ἤσχυνε καὶ ἐμὲ αὐτὸν ὕβρισεν εἰς τὴν οἰκίαν τὴν ἐμὴν εἰσιών, καὶ οὔτε ἔχθρα ἐμοὶ καὶ ἐκείνῳ οὐδεμία ἦν πλὴν ταύτης, οὔτε χρημάτων ἕνεκα ἔπραξα ταῦτα, ἵνα πλούσιος ἐκ πένητος γένωμαι, οὔτε ἄλλους κέρδους οὐδενὸς πλὴν τῆς κατὰ τοὺς νόμους τιμωρίας. ἐγὼ τοίνυν ἐξ ἀρχῆς ὑμῖν ἅπαντα ἐπιδείξω τὰ ἐμαυτοῦ πράγματα, οὐδὲν παραλείπων, ἀλλὰ λέγων τάληθῆ· ταύτην γὰρ ἐμαυτῷ μόνην ἠγοῦμαι σωτηρίαν, ἐὰν ὑμῖν εἰπεῖν ἅπαντα δυνηθῶ τὰ πεπραγμένα.

En mucho estimaría, ¡oh ciudadanos!, el que vosotros fueseis en este asunto tales jueces con respecto a mí como lo seríais para vosotros mismos si os hubiera ocurrido algo semejante; pues sé bien que, si tuvierais sobre los casos de los demás igual criterio que sobre los vuestros, no habría nadie que no se irritase por lo sucedido, antes bien, todas las penas os parecerían pequeñas para quienes de tal modo se comportan. Y ese modo de pensar no se daría únicamente entre vosotros, sino en toda la Hélade, porque éste es el único delito para el cual, tanto en las democracias como en las oligarquías, se concede la misma satisfacción a los más débiles que a los más poderosos, de modo que el de menos calidad goce de los mismos derechos que el más calificado; tan sumamente grave, ¡oh ciudadanos!, consideran todos lo hombres que es esta ofensa. Así, pues, en lo tocante al rigor del castigo creo que todos vosotros sois de la misma opinión y que no hay nadie en quien se dé una tal lenidad como para creer preciso que los autores de semejantes hechos obtengan indulgencia o considerarles merecedores de un pequeño castigo. Pero lo que sí creo, ¡oh ciudadanos!, que es menester que yo demuestre, es que Eratóstenes cometió adulterio con mi mujer y la sedujo y deshonoró a mis hijos y me ultrajó a mí penetrando en mi casa, y que entre él y yo no existía ningún motivo de enemistad excepto éste, y que no he obrado así por dinero, para convertirme de pobre en rico, ni por ningún otro interés que el de la reparación prescrita por las leyes. Os expondré, pues, todo el asunto desde los orígenes, sin omitir nada y diciendo la verdad; porque creo

que para mí sólo hay una posibilidad de éxito, y es que yo sea capaz de mostraros toso lo que ha ocurrido .

Traducción de M Fernández Galiano

Panegírico (Isócrates, *Panegírico*, 1-10)

Πολλάκις ἐθαύμασα τῶν τὰς πανηγύρεις συναγαγόντων καὶ τοὺς γυμνικοὺς ἀγῶνας καταστησάντων, ὅτι τὰς μὲν τῶν σωμάτων εὐτυχίας οὕτω μεγάλων δωρεῶν ἤξιωσαν, τοῖς δ' ὑπὲρ τῶν κοινῶν ἰδία πονήσασιν καὶ τὰς αὐτῶν ψυχὰς οὕτω παρασκευάσασιν ὥστε καὶ τοὺς ἄλλους ὠφελεῖν δύνασθαι, τούτοις δ' οὐδεμίαν τιμὴν ἀπένειμαν, ὧν εἰκὸς ἦν αὐτοὺς μᾶλλον ποιήσασθαι πρόνοιαν· τῶν μὲν γὰρ ἀθλητῶν δις τοσαύτην ῥώμην λαβόντων οὐδὲν ἂν πλεον γένοιτο τοῖς ἄλλοις, ἐνὸς δ' ἀνδρὸς εὖ φρονήσαντος ἅπαντες ἂν ἀπολαύσειαν οἱ βουλόμενοι κοινωνεῖν τῆς ἐκείνου διανοίας. Οὐ μὴν ἐπὶ τούτοις ἀθυμήσας εἰλόμην ῥαθυμεῖν, ἀλλ' ἰκανὸν νομίσας ἄθλον ἔσσεσθαι μοι τὴν δόξαν τὴν ἀπ' αὐτοῦ τοῦ λόγου γενησομένην ἢ κω συμβουλευῶν περὶ τε τοῦ πολέμου τοῦ πρὸς τοὺς βαρβάρους καὶ τῆς ὁμονοίας τῆς πρὸς ἡμᾶς αὐτοὺς, οὐκ ἀγνοῶν ὅτι πολλοὶ τῶν προσποισσαμένων εἶναι σοφιστῶν ἐπὶ τοῦτον τὸν λόγον ὥρμησαν, ἀλλ' ἅμα μὲν ἐλπίζων τοσοῦτον διοίσειν ὥστε τοῖς ἄλλοις μηδὲν πρόποτε δοκεῖν εἰρησθαι περὶ αὐτῶν, ἅμα δὲ προκρίνας τούτους καλλίστους εἶναι τῶν λόγων, οἵτινες περὶ μεγίστων τυγχάνουσιν ὄντες καὶ τοὺς τε λέγοντας μάλιστ' ἐπιδεικνύουσι καὶ τοὺς ἀκούοντας πλεῖστ' ὠφελούσιν· ὧν εἷς οὗτός ἐστιν. Ἐπειτ' οὐδ' οἱ καιροῖς παρελήλυθασιν ὥστ' ἤδη μάτην εἶναι τὸ μεμνησθαι περὶ τούτων. Τότε γὰρ χρὴ παύεσθαι λέγοντας, ὅταν ἢ τὰ πράγματα λάβῃ τέλος καὶ μηκέτι δέη βουλευέσθαι περὶ αὐτῶν, ἢ τὸν λόγον ἴδη τις ἔχοντα πέρας ὥστε μηδεμίαν λειψέσθαι τοῖς ἄλλοις ὑπερβολήν. Ἔως δ' ἂν τὰ μὲν ὁμοίως ὥσπερ πρότερον φέρεται, τὰ δ' εἰρημένα φαύλως ἔχοντα τυγχάνῃ, πῶς οὐ χρὴ σκοπεῖν καὶ φιλοσοφεῖν τοῦτον τὸν λόγον, ὃς ἦν κατορθωθῆ, καὶ τοῦ πολέμου τοῦ πρὸς ἀλλήλους καὶ τῆς ταραχῆς τῆς παρουσίας καὶ τῶν μεγίστων κακῶν ἡμᾶς ἀπαλλάξει; Πρὸς δὲ

Con frecuencia me ha causado asombro que quienes convocaron las fiestas solemnes y establecieron los certámenes gimnásticos consideraran merecedores de tan enormes premios los éxitos físicos y que, en cambio, a los que particularmente se esforzaron por el interés común y tanto aprestaron sus espíritus para ayudar a los demás, no les concedieran honor alguno. A estos últimos hubiera sido lógico prestarles más atención; porque si los atletas duplicaran su fuerza no resultaría mayor beneficio para los demás, pero de un sólo hombre inteligente se beneficiarían todos los que quisieran participar de su pensamiento. No elegí quedarme cruzado de brazos porque esto me descorazonara, antes bien, tras considerar que para mí sería premio suficiente la fama que me resultare de este mismo discurso, vengo a aconsejar la guerra contra los bárbaros y la concordia entre nosotros. Y aunque no desconozco que muchos de los que presumen de sofistas se lanzaron sobre este tema, sin embargo, por un lado tengo la esperanza de aventajarles de tal manera que parezca que nunca han dicho nada sobre ello; y al mismo tiempo he decidido que los más hermosos discursos son los que, al versar sobre asuntos de primera importancia, hacen destacar más a los oradores y benefician a sus oyentes extraordinariamente. Este discurso es uno de ellos. Por otra parte no han cambiado tanto las circunstancias como para que sea vano recordar estas cosas.

τούτοις εἰ μὲν μηδαμῶς ἄλλως οἷόν τ' ἦν δηλοῦν τὰς αὐτὰς πράξεις ἄλλ' ἢ διὰ μιᾶς ἰδέας, εἶχεν ἂν τις ὑπολαβεῖν ὡς περιεργόν ἐστι τὸν αὐτὸν τρόπον ἐκείνοις λέγοντα πάλιν ἐνοχλεῖν τοῖς ἀκούουσιν· ἐπειδὴ δ' οἱ λόγοι τοιαύτην ἔχουσι τὴν φύσιν ὥσθ' οἷόν τ' εἶναι περὶ τῶν αὐτῶν πολλαχῶς ἐξηγήσασθαι καὶ τὰ τε μεγάλα ταπεινὰ ποιῆσαι καὶ τοῖς μικροῖς μέγεθος περιθεῖναι, καὶ τὰ τε παλαιὰ καινῶς διελθεῖν καὶ περὶ τῶν νεωστὶ γεγενημένων ἀρχαίως εἰπεῖν, οὐκέτι φευκτέον ταῦτ' ἐστὶ περὶ ὧν ἕτεροι πρότερον εἰρήκασιν, ἀλλ' ἄμεινον ἐκείνων εἰπεῖν πειρατέον. Αἱ μὲν γὰρ πράξεις αἱ προγεγενημέναι κοινὰ πᾶσιν ἡμῖν κατελείφθησαν, τὸ δ' ἐν καιρῷ ταύταις καταχρήσασθαι καὶ τὰ προσήκοντα περὶ ἐκάστης ἐνθυμηθῆναι καὶ τοῖς ὀνόμασιν εὖ διαθέσθαι τῶν εὖ φρονούντων ἰδιόν ἐστιν. Ἡγοῦμαι δ' οὕτως ἂν μεγίστην ἐπίδοσιν λαμβάνειν καὶ τὰς ἄλλας τέχνας καὶ τὴν περὶ τοὺς λόγους φιλοσοφίαν, εἴ τις θαυμάζοι καὶ τιμῶη μὴ τοὺς πρώτους τῶν ἔργων ἀρχομένους, ἀλλὰ τοὺς ἄρισθ' ἕκαστον αὐτῶν ἐξεργαζομένους, μηδὲ τοὺς περὶ τούτων ζητοῦντας λέγειν, περὶ ὧν μηδεὶς πρότερον εἶρηκεν, ἀλλὰ τοὺς οὕτως ἐπισταμένους εἰπεῖν ὡς οὐδεὶς ἂν ἄλλος δύναται.

Pues los oradores deben callar cuando un asunto finaliza y ya no hay que deliberar sobre él, o cuando uno ve que un discurso es tan definitivo que no puede ser superado por los demás. Pero mientras que las cosas vayan como antes y ocurra que se haya hablado con descuido, ¿cómo no va a ser necesario el examinar y estudiar este discurso que, si tuviera éxito, nos libraría de la guerra entre nosotros, del desorden actual y de los mayores males? Además, si sólo fuera posible aclarar los mismos hechos mediante un único procedimiento, cualquiera podría suponer superfluo que un orador molestase a su auditorio con la misma exposición que otros; pero ya que la esencia de los discursos es tal, que se puede exponer un mismo asunto de muchas maneras, empequeñecer lo grande, atribuir grandeza a lo pequeño, tratar lo antiguo con un estilo nuevo, y contar a la antigua sucesos ocurridos recientemente, no se debe huir un tema que otros trataron antes, sino intentar decirlo mejor que aquellos. Porque los hechos ocurridos han quedado para nosotros como algo común, el servirse de ellos en el momento adecuado, el reflexionar lo que conviene sobre cada uno y el organizarlos en buenas expresiones es propio de personas inteligentes. Creo que todas las demás artes y el estudio de la retórica tomarían enorme incremento si se admirara y honrara no a los que primero comienzan las acciones, sino a quienes mejor ejecutan cada una de ellas, no a quienes intentan hablar sobre lo que nadie jamás habló, sino a los que saben decirlo de forma que ningún otro podría hacerlo.

Traducción de J. M. Guzmán Hermida

No es muy difícil dominar la ciencia de los discursos (Isócrates, *Contra los Sofistas*, 17-18)

Εἰδὼς δὲ τὰς ἐπιφανείας καὶ τὰς λαμπρότητας οὐκ ἐκ τῆς ἡσυχίας, ἀλλ' ἐκ τῶν πολέμων καὶ τῶν ἀγῶνων γιγνομένης, βουλόμενος αὐτῶν μὴ μόνον τὰ σώματ' εἰς θεοὺς ἀναγαγεῖν ἀλλὰ καὶ τὰς δόξας ἀειμνήστους καταλιπεῖν, τοῦ μὲν ἐπίπονον καὶ φιλοκίνδυνον τὸν βίον κατέστησεν, τῆς δὲ περίβλεπτον καὶ περιμάχητον τὴν φύσιν ἐποίησεν. Καὶ πρῶτον μὲν Θησεὺς, ὁ λεγόμενος μὲν Αἰγέως γενομένος δ' ἐκ Ποσειδῶνος, ἰδὼν αὐτὴν οὐπω μὲν ἀκμά ζουσαν, ἤδη δὲ τῶν ἄλλων διαφέρουσαν, τοσοῦτον ἠττήθη τοῦ κάλλους, ὁ κρατεῖν τῶν ἄλλων εἰθισμένος, ὥσθ' ὑπαρ χούσης αὐτῶ καὶ πατρίδος μεγίστης καὶ βασιλείας ἀσφαλε στάτης ἡγησάμενος οὐκ ἄξιον εἶναι ζῆν ἐπὶ τοῖς παροῦσιν ἀγαθοῖς ἄνευ τῆς πρὸς ἐκείνην οἰκειότητος,

Quiero, ya que llegué a este punto, hablar de ello con más claridad aún. Yo sostengo que no es muy difícil llegar a dominar la ciencia de los procedimientos con los que pronunciamos y componemos todos los discursos, si uno se confía, no a los que prometen con facilidad, sino a los que saben algo sobre ello; pero elegir los procedimientos que convienen a cada asunto, combinarlos entre sí y ordenarlos convenientemente, y además no errar la oportunidad, sino esmaltar con habilidad los pensamientos que van bien a todo el discurso y dar a las palabras una disposición rítmica y musical, eso requiere mucho cuidado y es tarea de un espíritu valiente y capaz de tener opinión propia; es necesario que el discípulo, además de tener una naturaleza adecuada, haya aprendido las figuras retóricas y se haya ejercitado en sus usos, y que el maestro explique esto de la manera más precisa posible y no omita nada de lo que debe enseñar, y que, de lo restante, se presente a sí mismo como un ejemplo de tal calidad, que los formados por él y capaces de imitarle, aparezcan pronto como oradores más floridos y gratos que los demás. Y si todo esto llega a coincidir, los que se dedican a la filosofía llegarán a su meta; pero si quedara olvidado algo de lo dicho, necesariamente en ese punto estarían peor los que estudian.

Traducción de J. M. Guzmán Hermida